



**RadioApasionad@s**  
*Experiencias de radio comunitaria en el mundo*  
[www.comunica.org/apasionados/](http://www.comunica.org/apasionados/)

## Capítulo 20

### Desde Radio Stalin a Radio Uno

---

*Stanislav Perkner y Barbara Kent*

La historia de la primera emisora de radio independiente de Checoslovaquia empieza en noviembre 1989, cuando la Revolución de Terciopelo puso un término al dominio que ejercía el Partido Comunista sobre Checoslovaquia. Desde que se establecieron las primeras radioemisoras del país a mediados de los años veinte, el medio había sido dominado por el gobierno. En el intervalo entre las dos guerras mundiales, la radiodifusión había estado bajo la responsabilidad de una compañía de copropiedad en la cual el gobierno era accionista mayoritario. En 1948, esta compañía de copropiedad fue reemplazada por un monopolio de estado. A excepción de unas pocas semanas en 1968, año de la invasión de las tropas soviéticas, durante las cuales las radioemisoras pudieron emitir libremente, el Comité Central del Partido Comunista ejerció un control de facto durante más de cuarenta años.

Jamás se presentó una oportunidad de desarrollo de radioemisoras alternativas y en noviembre de 1989, la red oficial de radioemisoras prestaba poca atención a las necesidades, gustos e intereses de los oyentes.

Los cambios políticos de 1989 fueron acompañados por esfuerzos para romper el monopolio estatal de los medios de difusión. Un grupo de jóvenes, en su mayoría estudiantes, dirigidos por un técnico de sonido, Vladimir Vintr, gerente general de Radio Uno de Praga, desempeñó un papel pionero en estos esfuerzos.

El romper este monopolio no iba a ser fácil. Aparte de los problemas habituales debidos a la falta de dinero y de equipo, los grupos que deseaban establecer sus propias radioemisoras independientes tenían que enfrentarse con una falta de estatuto legal para

sus actividades. Hasta hace poco, nadie se habría podido imaginar que algún día aparecerían medios de difusión alternativos. La ley daba a Radio Checoslovaca el derecho exclusivo de difusión e históricamente el gobierno estaba más interesado en causar interferencia en las emisoras extranjeras tales como la Voz de América, Radio Europa Libre, Deutschlandfunk y Radio Vaticano, que en promocionar nuevas voces.

La Revolución de Terciopelo abrió las puertas al cambio para las emisoras estatales. Los departamentos de noticias adoptaron esta opción y se adaptaron a su nuevo papel pero los departamentos de música se mostraron reticentes. Los jóvenes deseaban con ansia una emisora que difundiera música rock y otros géneros alternativos. Después de noviembre de 1989, se levantaron las restricciones que habían limitado este tipo de música, pero la programación musical siguió básicamente el mismo formato.

El hecho que la emisora estatal se negara a satisfacer la demanda por una programación distinta provocó un sentimiento de frustración. Vladimir Vintř describió la que sucedió después:

Nuestro grupo de aficionados a la radio decidió tomar medidas. El padre de uno de los miembros del grupo ofreció dejarnos utilizar el equipo básico de difusión y de estudio que había recibido de amigos en París, en la primavera de 1990. El transmisor era bastante poderoso para cubrir la ciudad de Praga y sus alrededores. No teníamos la intención de infringir la ley y por lo tanto pedimos oficialmente un permiso provisional a la oficina de radiocomunicaciones. Nos prometieron dos frecuencias FM, pero no recibimos permiso a causa del vacío legal.

En esta época, el gobierno estaba inundado de peticiones procedentes de docenas de otros candidatos, tanto checoslovacos como extranjeros. No se promulgaba ninguna nueva ley de difusión que permitiera resolver el problema y los continuos aplazamientos convencieron a todos los partidos interesados que había que emprender acciones concretas. Al fin, al cabo de un año entero después de la revolución, la burocracia seguía poniendo obstáculos a las soluciones necesarias.

Esta inercia contrastaba con otras actividades creativas especialmente en el campo de las bellas artes. Por ejemplo, la Fundación Linhart promocionó actividades artísticas alternativas.

La Fundación fue establecida por un grupo de arquitectos en 1987, pero no tuvo el estatuto legal para presentar sus creaciones sino después de noviembre de 1989.

En octubre de 1990, la Fundación patrocinó un festival de cultura independiente, el *Zona Totalitaria*. Ciento cincuenta artistas provenientes de cerca de veinte países participaron en el festival, el cual se organizó en un lugar muy extraño, los cuartos del sótano del monumento arrasado de Joseph Stalin en Praga. Se había destruido el monumento en 1962, pero los tres pisos del sótano conservaban aún un olor a almacén, a aire sucio y húmedo. Ese escenario absurdo convenía a una *Zona Totalitaria*.

El grupo de Vintř que seguía tratando de conseguir un permiso, fue invitado a participar en el “happening”, una fiesta continua atascada de gentes y que duraba de sol a sol.

Nuestras emisiones empezaron el viernes 19 de octubre a las 18:00 horas y continuaron hasta el domingo. Ofrecimos música y cubrimos los acontecimientos del festival en forma continua en la FM 92.6, una frecuencia que según nos enteramos durante previas negociaciones con administradores de radiocomunicaciones, no interfería con otras emisoras de Praga. Obviamente, sabíamos que nuestra emisora era pirata, la primera de este tipo en Checoslovaquia. Pero creíamos verdaderamente que era la única manera de forzar a las responsables a reaccionar. Trabajábamos desde la extraña ubicación del antiguo monumento a Stalin. Fue por esta razón que nos llamamos Radio Stalin. Recibimos tantas llamadas telefónicas que supimos de inmediata que habíamos encontrado la solución. Algunos de las radioyentes se escandalizaron por nuestro nombre, pero tal había sido nuestra intención. Los absurdos asociados con las “actividades underground” nos daban licencia para utilizar un nombre “absurdo” y despertar a los “muertos vivos”. ¡Ya había nacido nuestro electorado!

Un episodio inesperado aumentó aún más la creciente popularidad de la emisora. Lenka Wienerova, una de las productoras de Radio Stalin, se acuerda claramente del suceso:

El mismo presidente Vaclav Havel había decidido participar en el festival. Cuando llegó, le pedimos una entrevista y aceptó. Era muy amable a pesar de las circunstancias físicas. Nuestro estudio estaba ubicado en uno de los pasillos fríos, húmedos y fétidos del laberinto subterráneo. Cuando llegamos al estudio, le pedimos al presidente que se sentara en la única silla para la entrevista.

La reacción pública a la entrevista fue más bien positiva. Nuestros radioyentes la interpretaron como un gesto de apoyo a los medios de difusión independientes. Sin embargo, hubo algunas protestas y reacciones negativas. Por ejemplo, el periódico semanal checoslovaco más popular, el *Mlady Svet* (El Mundo Joven), escribió:

Resulta algo sorprendente que el presidente Havel haya otorgado una entrevista a una emisora ilegal. Poco importa que el presidente esté o no esté de acuerdo con la ley, debería respetar las leyes vigentes en su calidad de ciudadano y de representante supremo del estado.

El presidente se sintió obligado a reaccionar frente a toda esta publicidad y lo hizo con la elegancia diplomática y la tolerancia que la caracterizan. En el curso de una de sus pláticas del domingo en la tarde para la radioemisora federal, hizo brevemente alusión a la entrevista con Radio Stalin. Dijo que durante su visita al festival *Zona Totalitaria*, un amable grupo de jóvenes lo convenció que contestara a algunas preguntas para su emisora. Dijo que ignoraba que la emisora no tuviera estatuto legal. Sin embargo, agregó que no deberían existir únicamente emisoras estatales sino emisoras independientes también. Después de la entrevista del viernes con Vaclav, la emisora siguió con su emisión de *Zona Totalitaria* hasta la llegada de otro visitante oficial.

El domingo, uno de los funcionarios del gobierno local se presentó a nuestra oficina y empezó a intimidarnos, diciendo que debíamos cesar nuestras actividades de inmediato. Se sentó en la misma silla que había utilizado el presidente Havel y finalmente admitió: “En mi calidad de ciudadano privado, estoy de acuerdo con sus esfuerzos. Sin embargo, en mi calidad de funcionario,

debo cumplir con la ley e insistir que ustedes cesen sus actividades inmediatamente.”

Wienerova recuerda que el personal de la emisora argumentó que dado que no existía ninguna ley que prohibiera expresamente la existencia de los medios de difusión independientes, la emisora no podía ser ilegal. No sabe si el funcionario aceptó el argumento, pero el viernes siguiente llegó la policía a la emisora y se incautó el equipo.

No lo volvimos a ver durante varias semanas e incluso nos multaron por infracción. Afortunadamente, habíamos escogido una frecuencia no utilizada y no habíamos causado interferencia con ninguna otra emisora, lo cual constituía el argumento principal en contra de nosotros. De hecho, el proceso en contra nuestra fue puramente simbólico.

Inmediatamente después del episodio de la entrevista con el presidente Havel y después que se incautó el equipo de la emisora, se inició una enorme campaña a favor de los medios de difusión independientes. El suceso de Radio Stalin estuvo en los titulares de primera página de los periódicos checoslovacos durante varios días. Se convirtió no solo en símbolo de la lucha por la libertad de expresión en la práctica real sino también en símbolo de la lucha por actividades culturales independientes y no comerciales. Se mandaron peticiones de protesta a los políticos, a miembros del parlamento, a estudios radiofónicos y televisivos, así como a los principales periódicos. Se fundó espontáneamente el Sindicato de Candidatos Independientes a Medios de Difusión, y este sindicato trabajó mucho para apoyar este nuevo movimiento.

A raíz de esta campaña, se devolvió el equipo incautado a Vladimir Vintř y a sus colegas. La TRS, una sucursal de la Fundación Linhart, ofreció a la emisora nuevos locales en el centro de Praga, del otro lado del río, justo enfrente de donde estaba ubicado el primer local de la emisora.

Después de la Revolución de Terciopelo, se vieron liberadas las instituciones culturales checas y eslovacas que el gobierno llevaba años subvencionando y utilizando como medios de propaganda. Pero la amenaza de la comercialización surgió rápidamente. Para las emisoras, era esencial que el parlamento federal aprobara inmediatamente una nueva ley de difusión. Se propuso que los difusores independientes recibieran parte de los derechos de matrícula que los propietarios de receptores de radio y televisión pagarían al estado. Se esperaba que esta solución permitiría a las emisoras no estatales fungir en forma comercial, proporcionando al mismo tiempo ciertos servicios culturales al público. Lenka Wienerova recuerda:

Desde los primeros días de 1991, fue obvio para todo el mundo que el gobierno iba finalmente a actuar. Después que propusimos que el gobierno alargara permisos provisionales a ciertas solicitantes, ocho emisoras consiguieron sus permisos en marzo. Mientras tanto, decidimos volver a emitir desde nuestro local, utilizando una nueva frecuencia 91.9 FM. Cambiamos nuestro nombre de Radio Stalin a Radio Ultra, y volvimos a cambiarla recientemente a Radio Uno. ¡Eramos los primeros!

## RADIO JUVENTUD

La mayoría de las otras nuevas emisoras, incluyendo las que se encontraban fuera de Praga y que recibieron su permiso más tarde, no pudieron empezar a emitir antes del año de 1991.

Por primera vez en su historia, la radio estatal tenía competidores, aunque seguía con grandes ventajas: tres redes nacionales (federal, checa y eslovaca), varios programas difundidos simultáneamente, diez estudios regionales y sobre todo, un presupuesto garantizado por el gobierno. El Sindicato de Difusores Independientes logró que parte de los derechos pagados por los oyentes, fuera otorgado a los difusores independientes, reduciendo así el presupuesto gubernamental para las emisoras estatales.

Ahora las nuevas emisoras (por ejemplo: Radio RIO, Radio Plus, Radio Bonton, Radio Vox, Fun Radio) tienen que competir entre ellas y contra la radio estatal. La mayoría adoptó una programación “liviana”, haciendo hincapié en los formatos MOR. Esta tendencia conlleva el peligro del sonido homogeneizado, y le resulta difícil al radioyente distinguir a una emisora de otra. Radio Uno constituye la excepción. Escogió su propia filosofía de programación y se basa únicamente en los gustos de los jóvenes.

Lenka Wienerova, productora en Radio Uno, dice:

Empleamos ahora a once pincha-discos. Trabajaban todos como voluntarios hasta septiembre, cuando pudimos empezar a ofrecerles un sueldo. Tienen libertad absoluta para escoger el material musical y comentarlo. Todos provienen de clubs de música underground y están muy al tanto de los deseos de su generación. Sus gustos personales determinan su material de programación. Si a alguien le gusta Madonna, él o ella toca discos de Madonna con la convicción de que también les gustarán a los demás. Creemos en un segundo valor: deploramos la indiferencia y la indolencia hacia las problemáticas dolorosas de nuestro mundo. Por lo tanto, organizamos eventos públicos tales como conciertos apoyando a la nación kurda o la Biblioteca Nacional Checa. Durante estos eventos, tenemos la oportunidad de conocer a nuestros radioyentes. Nuestro público se compone sobre todo de jóvenes muy bien educados de la ciudad de Praga y de sus alrededores.

La música ocupa el 85 % de nuestro tiempo de radiodifusión. Ofrecemos segmentos de seis horas con los pinchadiscos, documentarlos o programas especiales que tratan de música menos conocida, de músicos y de estilos.

Tres veces a la semana, programamos presentaciones más cortas de música clásica: operas, conciertos de órgano y música religiosa; estos programas vienen comentados. Nuestra propia “lista de éxitos” así como una “contra-lista”. Les damos tiempo de difusión a los redactores de dos revistas de música.

Llenamos el resto de la programación con varias entrevistas, reportajes y comentarios difundidos bajo el título de Mezcolanza. Hay un breve noticiero cada hora, nuestro departamento de noticias incluye a cuatro redactores.

Dejamos de pagar a la agenda de prensa checoslovaca oficial porque sus servicios no eran compatibles con nuestras necesidades. Nuestras fuentes de información son las siguientes: nos mantenemos al corriente de lo que hacen los otros difusores, leemos los periódicos y tenemos acceso a los servicios de la Agenda de Prensa de Europa del Este (VIA). Durante los acontecimientos

mundiales dramáticos, invitamos a los redactores de noticieros de VIA a nuestros estudios para emitir en directo. Hicimos esto por ejemplo durante el intento de “golpe de estado” que se llevó a cabo en la URSS en agosto de 1991.

Difundimos las primicias inmediatamente. No nos sentimos maniatados por reglamentos de la radio estatal. Dos veces al día, los redactores de Prognosis, el periódico de lengua inglesa basado en Praga, difunde la porción inglesa de las noticias.

## COMO SOBREVIVIR Y PROSPERAR

La gran ventaja que tenía el grupo de radio de Vintr era que disponía de equipo técnico desde el primer instante de difusión. Sin embargo, cuesta caro administrar la emisora. Vladimir Vintr explica:

*Nadie recibió sueldo hasta septiembre de 1991. Nuestros ingresos comerciales se volvían a invertir inmediatamente. Por lo pronto, podemos cubrir el 25% de nuestros costos con nuestros ingresos publicitarios. Necesitábamos cubrir hasta el 50% de nuestros costos con estos ingresos. Al cabo de un año de difusión, ya logramos alcanzar cerca de 70 - 80% de nuestros ingresos comerciales potenciales. Nuestros precios son muy razonables, primero porque sabemos que somos una radioemisora comunitaria y segundo porque queremos apoyar a las pequeñas empresas. Nuestra agenda de permisos, la TRS, le pidió prestado al banco millones de coronas. Recibimos algunos fondos del gobierno, procedentes de los derechos de matrícula de los radioyentes. Tenemos también la intención de pedir prestado fondos extranjeros, pero quisiéramos permanecer independientes al nivel de la toma de decisiones. Es la única forma de sobrevivir frente a la competencia feroz que reina en nuestro medio de difusión.*

P.D. Según la encuesta más reciente sobre tasas de escucha, Radio Uno se coloca ya en tercer lugar en Praga desde el invierno de 1991-1992.

\* \* \*